



AMARGA NAVIDAD

DIRIGIDA POR PEDRO ALMODÓVAR



Sinopsis

Elsa es una directora de publicidad cuya madre muere durante un largo puente del mes de diciembre. Encuentra refugio en el trabajo, aunque es más bien una huida hacia adelante. Trabaja sin parar y, sin darse cuenta, no se concede el tiempo necesario para guardar el duelo por la ausencia materna. Hasta que una crisis de pánico la obliga a detenerse e imponerse un descanso. Su pareja, Bonifacio, es su tabla de salvación en esos momentos de crisis. Elsa decide viajar a la isla de Lanzarote acompañada por su amiga Patricia, que también necesita alejarse de Madrid, mientras que Bonifacio se queda en la ciudad.

La historia de estos tres personajes, y algunos más, se narran paralelamente a la del guionista y director de cine Raúl Rossetti, entremezclando ficción y realidad. Porque *AMARGA NAVIDAD* desarrolla cómo la vida y la ficción están unidas de un modo indisoluble, incluso doloroso en ocasiones.

Entrevista a P. Almodóvar y B. Lennie, por J. Silvestre

Pedro, ¿es *AMARGA NAVIDAD* una de sus películas más valientes?

P.A.: No he sido muy consciente de ello. Siempre me ocurre: empiezo a escribir un guion, la historia aflora y me doy cuenta de dónde me voy a meter. Llego un momento en que me pregunto: ¿Estoy dispuesto a hablar de esto? Si veo que la historia me interesa lo suficiente, sigo y no me planteo si hablo de mí. Creo que todas mis películas han sido arriesgadas. Cuando acabé de escribir *LA MALA EDUCACIÓN* o *HABLE CON ELLA* muchos amigos me dijeron: ¿Pero Pedro, también te vas a meter ahí?

Pero aquí se expone más de lo que suele hacerlo.

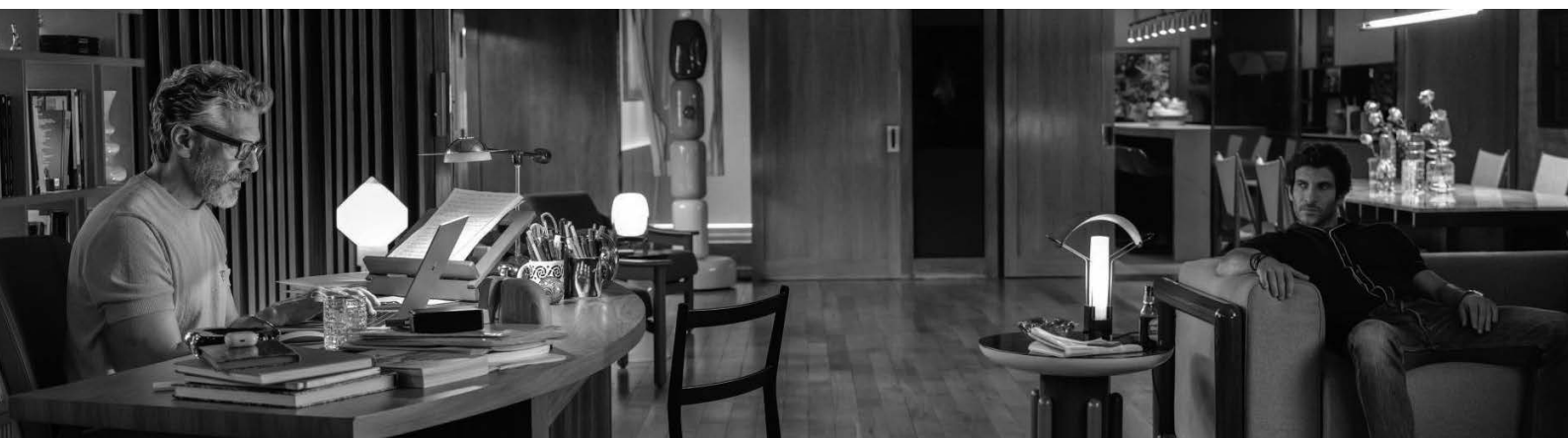
P.A.: Sí, sí. Por suerte, yo no atravieso una crisis creativa como la de Raúl Rossetti, el director de cine que interpreta Leonardo Sbaraglia, pero sí que comparto esa agonía que siente cuando no está rodando con la asiduidad que quisiera. Sin embargo, tengo que reconocer que he disfrutado mucho no siendo complaciente con ese director y proponiéndolo como un niño malcriado, un dioscecillo al que se le permite todo en aras de la creación.

Regresa a Lanzarote tras *LOS ABRAZOS ROTOS*.

P.A.: Sí, tenía muchas ganas de volver. La isla tiene una energía muy específica, como un bálsamo. Es un personaje más de la película. Un lugar para esconderse, para morir y para guardar el duelo, que es lo que hace Elsa.

Transmite la misma serenidad que cuando rodó *VOLVER* con Penélope Cruz en Almagro.

P.A.: Lo estaba pensando justo ahora. Terminábamos de rodar y nos dábamos esos paseos tan relajantes. Aquella película, al igual que esta, estuvo de algún modo bendecida.



Reparto

BÁRBARA LENNIE	Elsa
AITANA SÁNCHEZ-GIJÓN	Mónica
MILENA SMIT	Natalia
QUIM GUTIÉRREZ	Santi
LEONARDO SBARAGLIA	Raúl Rossetti
VICTORIA LUENGO	Patricia
PATRICK CRIADO	Bonifacio

Equipo Técnico

Dirección y guion	PEDRO ALMODÓVAR
Fotografía	PAU ESTEVE BIRBA
Montaje	TERESA FONT
Música	ALBERTO IGLESIAS
Dirección de arte	ISABEL PEINADO
Diseño de producción	ANTXÓN GÓMEZ
Vestuario	PACO DELGADO
Producción	HIGH FREQUENCY ENTERTAINMENT, AF FILMS, BIG BEACH, PASTEL, TANGO ENTERTAINMENT

Año: 2026 / Duración: 103' / País: España / Idioma: español



golem

Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es



www.facebook.com/golem.madrid



@GolemMadrid

Entrevista a Pedro Almodóvar y Bárbara Lennie, por Juan Silvestre (Fotogramas)

No sé si ha sido deliberado, Bárbara, pero su interpretación recuerda mucho a Marisa Paredes...

B.L.: Si eso ocurre, es una bendición, porque la he tenido muy presente. Hay algo de Marisa que hemos conseguido que esté. Siendo una actriz y una mujer muy diferente a mí, hay un montón de cosas de ella que siempre me han atraído. De entre todas las mujeres de Pedro, este personaje respiraba algo de esa fuerza, esa energía y ese misterio.

Es muy difícil sostener esa primera secuencia en la que sufre una terrible migraña.

B.L.: La película arranca con una mujer a la que le duele mucho la cabeza y atraviesa una crisis de pánico que desconoce.

P.A.: Ha sido un reto tremendo para ella porque ni el pánico ni la migraña son nada cinematográficos. Te paralizan.

Solo habían trabajado juntos en LA PIEL QUE HABITO. ¿Cómo ha resultado este matrimonio?

P.A.: Desde aquella película, Bárbara ha dado un salto de gigante. Noto mucho el que su carrera, en parte, esté cimentada en el teatro y que también ha hecho ya mucho cine. Me impresiona esa sencillez con la que aborda cada plano, por difícil que sea. No se le ven las costuras ni se le nota la técnica que, estoy seguro, tiene para que

le salgan las cosas de un modo tan inmediato. Ha sido un matrimonio basado en el respeto, hemos estado cada uno donde tenemos que estar. Ni con muchas cucamonas ni con mucha distancia tampoco.

B.L.: Para mí, lo más interesante es tener acceso al universo de Pedro, es fascinante ver cómo se va armando todo. Estaba muy nerviosa, pero, desde el principio, me ha dado tranquilidad y seguridad. Me decía: Si tú has hecho cosas más difíciles... Además, nos hemos reído muchísimo. Escuchar a Pedro leer los guiones es mi cosa favorita de la vida.

Circulan muchas leyendas sobre trabajar con Almodóvar...

B.L.: Sí. En torno a sus preparaciones con los actores...

P.A.: Hay leyendas negras también (risas). Pero has podido comprobar que no son ciertas.

B.L.: Claro. Pero piensas: A ver cuál va a ser mi historia. Pedro es un director muy demandante, profundamente exigente, como no puede ser de otra manera. Tienes que estar en un nivel, sobre todo teniendo el peso que tengo en esta película. Pero lo he podido disfrutar mucho. Imagínate que haces una película con Almodóvar y lo padece, pues vaya rollo ¿no?

A mí me apasiona intuir cómo piensan los directores y directoras con los

que trabajo. Y los rodajes con Pedro son muy difíciles de explicar, no se parecen a ningún otro. Tener su palabra y sus sueños cerca, sus intuiciones, estar moldeable... Reescribe la película cada día, monta a la vez que rueda y la va encontrando y modificando. Es un proceso único, artesano y autoral.

P. A.: Tengo contratada a la montadora durante el rodaje. Así me doy cuenta de qué película me está quedando y siempre reescribo. Ellas son unas santas, porque casi todos los días llegaba con páginas nuevas que se aprendían inmediatamente. Me voy adaptando a lo que va quedando. Creo que soy el único que lo hace, pero es la única manera en la que yo trabajo. Y, si veo que hay algo que a un actor no le sale bien, pues no se lo pido o le pongo otro tono.

¿Reconoce en esta película una cura de humildad? ¿Un ejercicio de perdón hacia sí mismo?

P. A.: Yo creo que, si me equivoco, no soy capaz tampoco de perdonarme. Sin embargo, hay cosas que no me gustan de mis películas. A veces las cosas salen muy bien y otras no son tan perfectas y sé por qué. Si hay algún error, lo importante es asumirlo como propio. Me dolería más ver que algo no funciona porque sea una imposición por parte de producción o de los actores.